

Resistencia: Ética y política en torno a un documental

El colectivo de despedidos de Duro-Felguera se moviliza contra una cinta por considerar que silencia varios hechos fundamentales de su lucha

Carlos Alba, actor y periodista

Un grupo de trabajadores del Colectivo de Despedidos de la multinacional asturiana Duro-Felguera se movilizó contra el documental *Resistencia*, dirigido por Lucinda Torre, por considerar que tergiversa la lucha que durante los años 90 llevaron a cabo para defender sus puestos de trabajo de un intento de deslocalización, además de no incluir hechos fundamentales para entenderla. *Resistencia* se estrenó el 26 de noviembre de 2006 en el Festival Internacional de Cine de Gijón, ganando una semana después el premio al mejor documental en la Semana de Cine Internacional de Cuenca.

Durante una semana el Colectivo de Despedidos de Duro-Felguera logró abrir en la prensa y en la calle un interesante debate sobre arte y realidad, cine y lucha social, derechos de imagen y autoría, patrocinio y distribución. Debate que fue cerrado, con el apoyo de los medios de comunicación regionales, por Lucinda Torre, quien cinco días después del estreno, rehusó hacer declaraciones sobre la polémica a Actores. Los diarios regionales no entrevistaron al portavoz de los trabajadores descontentos con el documental, ni indicaron cuáles son los hechos que faltan. Aún cuando no contemos con la inestimable colaboración de la directora del documental, intentaremos ofrecer algunas claves.

El trato previo

El 24 de diciembre de 2002 Lucinda Torre, hija de uno de los trabajadores, realiza una propuesta de documental al Colectivo de Despedidos de Duro Felguera. Según Manuel Sánchez Terán, portavoz de los trabajadores en desacuerdo con *Resistencia*, el pacto contemplaba tres condiciones: que se reflejara fielmente lo acontecido, de una manera cronológica y con mención de sus responsables, que se utilizasen mayoritariamente imágenes de la época y que el colectivo de despedidos de Duro-Felguera tuviera la última palabra sobre el producto final, antes de ser vendido a ningún distribuidor. No se firmó nada por escrito porque "nunca pensé que la hija de un despedido nos fuera a traicionar" -sostiene Sán-



Los trabajadores reparten panfletos el día del estreno de *Resistencia* en el Teatro Jovellanos de Gijón.

chez Terán- quien también recuerda: "Le dije que si decidía reflejar toda la verdad tendría problemas para que la cinta se exhibiese, pero ella comentaba que empezaría por mostrarla en festivales en Europa, donde el interés por este tipo de documentales es mayor".

El 22 de octubre de 2006, cuando *Resistencia* ya ha sido montada, subvencionada por TVE y programado su estreno en el Festival Internacional de Cine de Gijón, Sánchez Terán y Constantino Menéndez, dos despedidos que con sus declaraciones sostienen el hilo argumental del film, ven en Madrid el resultado. El 11 de noviembre ve el film todo el colectivo. Se debate. Todos y todas están de acuerdo en que faltan hechos fundamentales. Sánchez Terán propone renunciar al tiempo en que él aparece en cámara para que se introduzcan flashes con lo que falta. Ante la negativa de Lucinda Torre y de la productora de la película exige que se elimine su imagen; le contestan que tampoco puede ser, ante lo cual él pide una alternativa. No la hay. El colectivo, sobre la base de la consideración de que es cierto que faltan hechos fundamentales para entender la historia, se divide.

Constantino Menéndez reconoce que "sí que faltan cosas, sobre todo el tema político. Pero otras cosas importantes sí aparecen. Creo que es una película valiente, honrada y que no tergiversa la realidad porque transmite valores de solidaridad, resistencia, lucha obrera y sindicalismo asambleario".

Especulación

El primero de los hechos que no aparecen en *Resistencia* y que los trabajadores consideran vitales es el origen del intento de aplicación de un despido libre colectivo (eufemísticamente: expediente de regulación de empleo) que fue fraudulento desde sus inicios. El periodista Juan Vega fue entrevistado por Lucinda Torre para hablar de este hecho, pero su declaración no aparece en el documental. "Habla de la especulación brutal que se estaba produciendo a partir de la desindustrialización en solares de la cuenca minera y de la bahía de Gi-

jón, donde se ubicaban también talleres de Duro-Felguera y los astilleros de Izar y Naval. Lo que ahora se ve de una manera real y directa se estaba fraguando en ese momento", desde finales de los años 80, recuerda Juan Vega, quien no achaca la ausencia de su explicación a fines políticos sino "a la debilidad ideológica que vivimos. *Resistencia* es una historia rosa donde se hurta la historia material y especulativa y sus consecuencias".

La lucha de los obreros de Naval-Gijón inspiró otro film, *Los lunes al sol*, de Fernando León de Aranoa, que tuvo que grabarse en Vigo. De la fiereza con la que los especuladores se toman en serio sus intereses dan cuenta los dos juicios que el pasado mes de enero se celebraron, a instancias del Ayuntamiento de Gijón, contra los sindicalistas Carnero y Morala, de la Corriente Sindical de Izquierdas, sindicato donde se hallan gran parte de los fundadores de CCOO de Asturias. Si uno pasea por la bahía entiende el proceso: los talleres de Naval se hallan ahora ro-

Uno de los hechos más importantes que se ningunean en el documental es el papel del sabotaje en la victoria de los trabajadores sobre la empresa

deados de edificios de viviendas por todas partes, con la cercanía de una equipación turística singular: el Acuario de Gijón. Es de reseñar que cuando se dan estos procesos nunca se propone la continuación de la producción, en las mismas condiciones, en otra localización cercana, es decir, no se da un proceso de reconversión sino de demantelamiento.

Un "paquete" de hechos cuya ausencia en *Resistencia* denunciaron los trabajadores, entregando unos panfletos titulados "Resistiremos" a la puerta del teatro Jovellanos el mismo día de su estreno, hace referencia al papel de cómplices de los gobernantes de la época, todos ellos del PSOE, durante el conflicto, así como de las direcciones regionales y confederales de UGT y CCOO, sindicato al que también pertenecía la mayoría del Comité de Empresa.

Mención aparte entre los hechos que no aparecen merece el uso del sabotaje, un auténtico tabú para la ideología políticamente correcta. Las movilizaciones comenzaron de una manera lúdica, con marchas en bicicleta, pequeñas obras de teatro o encierros en las sedes de CCOO de Oviedo y Madrid. Sin embargo, a medida que la empresa continuaba con sus artimañas jurídicas, a través del gabinete Sagardoy-Enterría, y se acentuaba la colaboración de las instituciones, los trabajadores lanzan una consigna: "La quiebra del estado de derecho, la violación de derechos fundamentales y el tamaño de la agresión, legitiman el sabotaje". Así, durante la huelga de hambre que durante 53 días (para evitar el tercero de los cinco acuerdos que las direcciones regionales de UGT y CCOO firmaron a espaldas de los trabajadores), cinco trabajadores llevaron a cabo encerrados en el ayuntamiento de Langreo, ardieron 9 trenes, 45 bancos Central Hispano, 5 oficinas de Cajastur, 3 de Seguros la Estrella (ligado al BCH), 4 oficinas de Hacia-

da, varias subestaciones eléctricas, repetidores de telefonía... Esta respuesta, documentada con imágenes y fotografías, cuya autoría era reivindicada, no aparece en ningún momento del documental, así como la información de que el BCH era el principal accionista de Duro-Felguera. Es de reseñar que la única imagen de los trabajadores luchando contra la policía que aparece en *Resistencia* se repite dos veces. La durísima represión policial que vivió Langreo tampoco aparece reflejada. Sin embargo, fue el sabotaje el que hizo rectificar a la empresa, cuyo prestigio en el mercado internacional empezó a verse afectado por estas acciones. Finalmente, Duro-Felguera readmitió en noviembre de 1994 a 157 obreros, prejubilando a 35 y comprometiendo el Principado de Asturias a recolocar en empresas públicas a los 40 restantes, entre los que se encontraban los líderes del movimiento.

El conflicto del Duro-Felguera

En 1990, Duro-Felguera tiene una liquidez de 17.000 millones de pesetas, además de los beneficios anuales, y da empleo a unos 5.000 trabajadores. Estamos en la época del inicio de las deslocalizaciones, de crisis económica mundial, de la filialización de empresas y los movimientos de capital de unas a otras para aparentar pérdidas y justificar traslados de producción a zonas con mano de obra más barata, previa contratación de ejecutivos estrella y servicios jurídicos de postín. También de ataque a las condiciones de vida de los trabajadores por parte de los últimos gobiernos de Felipe González y de giro a la derecha de la dirigencia de CCOO, yendo en muchas ocasiones en contra de sus propios afiliados. Pero en este caso los obreros lograron que la empresa desistiera de su intento de despedir a 232 trabajadores. La lucha de los trabajadores de Duro-Felguera fue audaz, imaginativa y radical (tan radical al menos como fue la agresión que sufrieron) desde sus comienzos. En el expediente de regulación de empleo estaban incluidos ocho miembros del Comité de Empresa, lo cual vulneraba la Ley Orgánica de Libertad Sindical (LOLS). Cuatro años después, en 1997, el Tribunal Constitucional dio la razón a los trabajadores. "En la lista inicial había dos sindicalistas liberados de UGT que, una semana después, habían desaparecido de la misma. Lo nuestro fue una probeta del despido libre colectivo y un intento de laminar la libertad sindical, atacando el Estatuto de los Trabajadores y la LOLS" —comenta Sánchez Terán. Los gobiernos, la empresa y los sindicatos UGT y CCOO negociaron en varias ocasiones a espaldas de los trabajadores pero las respuestas de éstos, organizados en un sindicalismo asambleario y democrático, echaron abajo los acuerdos. La Felguera llegó a estar tomada por 3.000 antidisturbios. Las mujeres de los obreros poco a poco llegaron a tomar una parte activa en el conflicto, para muchas de ellas resultó una toma de conciencia vital. El conflicto duró casi 10 años. Hoy Duro Felguera es una empresa rentable, como lo era en los años 90.

La lucha de Duro Felguera forma parte de la historia de Asturias, de su combativo movimiento obrero, y puede decirse que está en el subconsciente colectivo de toda una generación que ha luchado desde los años ochenta por frenar la el desmantelamiento industrial de la región. La importancia radica en que en esta ocasión se lograron frenar los planes de la empresa.

Sin embargo, en diciembre de 1996, y ante la falta de cumplimiento del compromiso por parte del gobierno de Asturias, en ese momento en manos del PP "y con un consejero de Industria que había trabajado para Duro-Felguera" —re-seña Sánchez Terán— cinco trabajadores se encierran en la torre de la catedral de Oviedo. Permanecerían allí 318 días hasta vencer.

Una lucha de película

El director de cine Javier Maqua conoció el conflicto de Duro-Felguera en 1997, cuando llevaban varios meses encerrados. "Me los encontré de una manera azarosa, hablé con ellos durante horas y les comenté que ahí tenían un películazo, o una

obra de teatro: aquellos hombres con esas barbas, meando en un cubo y bajándolo con poleas, rodeados de dinamita en lo alto de la catedral... era una lucha hermosa. Asturias no podía desaprovechar conflictos como ese" —dice el director de *Carne de gallina*— un film sobre la situación social de la cuenca minera asturiana.

Sobre la polémica en torno a *Resistencia* Javier Maqua no opina ya que aún no ha visto la cinta, aunque sí comenta que "toca temas muy interesantes para pensar desde la izquierda como el derecho a la imagen o hasta donde llegan los acuerdos entre el director y los protagonistas de la lucha". Su particular receta: "Yo siempre digo que no tienen otra solución que ponerse en mis manos, yo soy el dueño del lenguaje cinematográfico". ¿Y si lo que se cuestiona no es de carácter artístico-cinematográfico, sino ideológico?. Javier Maqua comenta su experiencia con Apuntarse a un bombardeo, un documental sobre un grupo de brigadistas, también grabado en Asturias, a quienes el inicio de la guerra de Irak sorprendió en Bagdad. En este caso, las discrepancias surgieron antes de ponerse a grabar, debido a la decisión de Maqua de "borrar las referencias ideológicas y hacer un documental sólo sobre la paz". La his-

toria de la resistencia de los obreros de Duro-Felguera también llamó la atención de Juan Diego Botto, quien actualmente está escribiendo un guión basándose en aquellos hechos.

La experiencia de SINTEL

Sobre la lucha de Sintel se han realizado cuatro documentales. Valeriano Aragonés, ex presidente del Comité de Empresa de Sintel-Madrid y sindicalista de CCOO, comenta: "En todos y cada uno de los documentales, nosotros hubiéramos recogido cosas que los responsables de las distintas grabaciones, no han recogido. Además, seguro que le hubiéramos dado otro tratamiento diferente, pero nunca cuestionamos el trabajo realizado, con el convencimiento de

El portavoz de los trabajadores en desacuerdo exige que se eliminen sus imágenes de la cinta

que en el caso de Sintel, en las personas responsables de estos documentales, hay un alto grado de sensibilidad social, y que cada uno de ellos, en algunos casos con medios muy precarios, ha realizado el mejor de los trabajos posibles".

Sánchez Terán se ha planteado iniciar la vía judicial para eliminar su imagen del documental, o exigir que se lea un comunicado antes de cada proyección, pero por el momento no ha iniciado trámite alguno por "ser muy difícil de abordar jurídicamente" y porque se está centrando más en la denuncia y divulgación de su punto de vista. Lucinda Torre, por su parte, sólo comenta que "no existió el acuerdo que dice Terán" y que el documental "es una visión subjetiva del conflicto". Sobre si la participación de TVE subvencionando el documental ha supuesto censura o autocensura, se niega a hablar, así como a especificar cuáles son las motivaciones de su "visión subjetiva". Constantino Menéndez piensa sobre este punto que "hoy en día un documental si no se subvenciona no se puede ver, además es una reivindicación de la izquierda que el Ministerio de Cultura deba dar dinero para la creación". Constantino Menéndez y Sánchez Terán coinciden en una propuesta: hace falta hacer más documentales. Así sea. ■